

partido por otras especialidades de la historiografía que adquieren fuerza en Chile a fines de los años 50. Nuestro trabajo y el de otros historiadores está encaminado en superar una historia de los hechos conscientes y racionales, preponderantemente masculina, urbana, del acontecer político y del acontecer feliz.

-¿La historia de las mentalidades permite conocer entonces facetas de la historia de la siquis?

-Efectivamente. Experiencias vitales como nacer, morir, enfermar, comer, sentir angustia, amor, alegría, son descubiertas, examinadas, descritas en su evolución y en la medida que están actuando en distintas etapas históricas.

-¿Qué tipo de fuentes utiliza esta especialidad?

-Trabajamos con fuentes que recogen expresiones vitales de hombres que generalmente no actúan en tiempos acordes con la simple cronología política o económica. Es el caso de los relatos de sueños, para citar alguna.

-Históricamente, ¿cuánto tiempo demora una sociedad en cambiar de mentalidad?

-Es, naturalmente, un proceso de larga duración muchísimo más lento que vicisitudes históricas, culturales, políticas o económicas de un periodo dado. Por ejemplo, en el lapso que va desde 1750 a 1850 se produce en Chile un viraje de un tipo de mentalidad que funcionó sobre secuencias místicas a una mentalidad racional. Sin embargo este cambio no se ha producido totalmente en todos los estratos de la sociedad. Lo prueban las miles de personas que aún concurren a consultar las machis en el sur.

EL ACONTECER INFAUSTO

-Ha criticado la tendencia de la historiografía nacional de escribir una historia fausta...

-Ciertamente y ello particularmente exacto para la historiografía del siglo XIX. Esa tendencia a historiar los acontecimientos faustos, los felices, parte de la premisa de un avance permanente hacia el crecimiento y la felicidad... La historia de las mentalidades requiere un catastro del acontecer infausto para explicarse la formación o mantención de algunos caracteres de la personalidad de los pueblos. El caso chileno es esclarecedor: considerando desde 1520 a 1906 hubo cien terremotos, cuarenta

y seis años en que todo se inundó, cincuenta años de sequía absoluta, ochenta y dos años de diferentes epidemias generalizadas y cuatro años en que insectos y roedores se comieron hasta los árboles. En suma, el 73 por ciento de los años considerados han sido nefastos.

-¿Y de qué manera el carácter infausto explica algunos rasgos de las mentalidades de los chilenos?

-Actualmente, si hay un brote epidémico, lo entendemos como una cuestión biológica. Pero hace más de un siglo la cuestión no era tan

estratos más profundos de su existencia espiritual. Las tensiones que el reiterado encuentro produce, provoca fenómenos colectivos que se traducen en modos de ser y de actuar.

TIEMPOS RECIENTES

-Gonzalo Vial postula en su Historia de Chile la existencia, en 1973, de un conflicto político social tan grave que dejó como alternativas únicamente la guerra civil o el pronunciamiento militar. ¿Com-

cada hombre tiene del mundo y de sí mismo. Pues bien, este fenómeno comenzó a ocurrir en América Latina y pronunciadamente en Chile a partir de 1930.

-Quisiera retomar mi idea. En principio las Fuerzas Armadas tenían un propósito definido: restablecer la institucionalidad quebrantada. Han pasado catorce años y esos propósitos parecen haberse diluido.

-Estimo que una reforma profunda como la que se ha iniciado durante el gobierno del General Pinochet requiere de un largo periodo para alcanzar sus objetivos. Recuerde que también se habló que el régimen militar no sería un mero paréntesis, sino un gobierno de radicales transformaciones como las que eran necesarias en 1973.

-¿Justificaría aquello las aspiraciones del régimen de proyectarse más allá de 1989?

-Estimo legítimo que un gobierno aspire a proyectar su obra. No debemos olvidar los orígenes del gobierno militar. De este modo comprenderemos que no es ajeno a lo más profundo de la historia nacional.

-¿Cómo recibió usted el pronunciamiento militar?

-Fue una sorpresa relativa, ya que era inminente. Todo el país lo percibía, incluso el gobierno. Hacía poco que había llegado al país, pero debo decirle, miré con alivio la intervención militar.

-Sin embargo el ayer parece ser más fecundo...

-¿Por qué habría de serlo? ¿Acaso es usted de los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor? Es cierto que los tiempos son difíciles pero ahí está la voluntad para luchar contra el destino. Le diré más: imagínese las grandes epidemias de la época colonial que obligaban a las familias a guardar luto por dos o tres familiares abatidos por el flagelo.

-¿Chile es un país dividido?

-Eso es efectivo y por ello debemos cambiar el signo a este rasgo. El país tiene un legado cultural que permite abrigar las mejores esperanzas. En 1891, luego de la guerra civil, el país también estuvo muy dividido pero salió adelante. Esta vez el tiempo, nuevamente, limará las heridas... El país necesita hacer suyo día a día las palabras de Juan Pablo II: "El Amor es más fuerte". ■

simple. El acontecer infausto tenía origen sobrenatural. Muchas familias tuvieron decesos causados por epidemias o terremotos y, además, varios años de angustia económica derivadas de años de sequías e inundaciones. Como usted puede apreciar estamos en el ángulo más sensible de lo que se ha llamado lo telúrico, que no es un simple amor a la tierra, sino que es un diálogo constante de la siquis con la naturaleza. El acontecer infausto tiraniza este diálogo, obliga a toda una sociedad a enfrentarse a través de su yo con los

parte esta interpretación?

-La considero válida. Hacia 1973 se agotó una época. Sin embargo el fragor de la política nos ha impedido comprender más acabadamente el cauce de otra revolución, quizás una de las más trascendentes de la historia de América Latina. ¿A qué me refiero? Sin duda al aumento brusco y pronunciado de la expectativa de vida al nacer. Cuando ello ocurre, así como cuando aumenta catastróficamente la mortalidad, se estremecen los patrones tradicionales de la convivencia, de la concepción que